

Nuestros amigos lectores hoy hacen caso a 3 cosas: al Libro Blanco, a la LOMCE del nº anterior, que ahí sigue, y a la que se llama a sí misma Escuela Católica. ¡Sin desperdicio!, ya lo veréis.

A. Tres escriben en un Libro en Blanco.

I ¿HACIA DÓNDE NOS LLEVAN?

¿Qué pasa con la educación más allá de la escolaridad?

Ángel de la Llave (M)

Está bien que se hable de políticas educativas. Desde que saltó a la televisión el **Libro Blanco** de J. A. Marina estas preguntas están en la calle: ¿Cómo seleccionar a los profesores? ¿Cómo evaluarlos? ¿Cuáles deben ser sus condiciones de trabajo? ¿En qué consiste la carrera docente?

Estas son cuestiones muy estimulantes porque están conectadas con estas otras previas: ¿Para qué están los centros escolares? ¿Cuál es su misión? ¿Cuál es el papel de

los profesores en un centro escolar?

Si un centro escolar es sólo un dispensador de clases magistrales y un certificador de títulos académicos (la “educación bancaria”, que decía Paulo Freire), entonces la jornada escolar no debería ir más allá de tres o cuatro horas diarias y sólo para los alumnos que están suficientemente motivados y tienen el rendimiento académico esperado. Los profesores adecuados a este tipo de escuela deben ser eficientes tecnócratas especializados en mejorar los resultados en pruebas estandarizadas de las materias del plan de estudios. La escuela se divide y subdivide según los rendimientos y en definitiva, según las familias. Los profesores, en consonancia, también se clasifican y ordenan.

Ahora bien, la respuesta varía –y mucho–, si

concebimos la educación más allá de la escolaridad. Desde esta perspectiva un centro escolar es más bien una comunidad que aprende (como dice M.A. Santos Guerra). Y viendo así las cosas, la escuela se convierte en un contexto enriquecido cívica y culturalmente y un entorno afectivo en que madurar. Si además añadimos a la escuela una dimensión social, dándole el papel de animador cultural de una comunidad, de mediador de los servicios sociales, de facilitador de oportunidades, entonces convertimos a la escuela en un referente ético y un agente transformador, superador de desigualdades.

Para valorar las políticas educativas deberíamos preguntarnos qué se está incentivando y qué se está desincentivando de verdad. Es decir, ¿hacia dónde nos llevan?

